

*El peso de la noche.
Nuestra frágil fortaleza histórica*

Alfredo Jocelyn- Holt Letelier
Editorial Ariel, 1997, 218 págs.

El libro, conjuntamente con haber recibido el Premio Consejo Nacional del Libro y la Lectura en categoría "Ensayo Inédito" año 1997, ha provocado en algunos historiadores, específicamente de Simon Collier y William Sater, serios reparos a su tesis respecto al orden y el poder en Chile posterior a la Independencia.

El peso de la Noche tiene un propósito revisionista. El autor se propone repensar la idea de orden en Chile tanto para el siglo diecinueve como para el veinte. Según Jocelyn-Holt "no podemos seguir pensando que en Chile impera históricamente el orden, que este orden es inminentemente institucional, o bien estatal, y que supuestamente dicho orden no tiene costos, o por decirlo de otra forma, no nos ha significado costos" (p. 16).

No pensar el orden y sus complejidades, aceptarlo como un hecho histórico evidente ha significado quizás no alcanzar el orden que efectivamente siempre se ha querido tener. De esta forma el autor retoma una hipótesis postulada en anteriores publicaciones y se proponen nuevas y distintas lecturas acerca de la naturaleza del orden y del poder en el devenir histórico nacional.

Para fundamentar su tesis, el autor ha compuesto una serie de ensayos previos, los cuales han sido presentados en conferencias en universidades nacionales como internacionales. En ellas reflexiona sobre el Estado, la cultura, la nación, la república virtuosa, Diego Portales y la frágil fortaleza histórica del país. De sus trabajos y del análisis de una importante producción historiográfica sobre el siglo diecinueve y el actual, estructura su libro en cinco capítulos.

El primero brinda una visión de conjunto sobre las tres instancias o espacios desde donde ejerció el poder la elite chilena: el Estado, la Cultura y la idea de Nación, con el fin de proyectar la historia de estas instancias, y por ende las estrategias de la elite, se formulan especulaciones acerca del siglo veinte. El segun-

do capítulo pretende refutar la idea historiográfica convencional respecto a que desde el Estado la élite ejerció su máximo poder. Para el autor, desde mucho antes que el Estado, el propósito de los sectores ilustrados fue apostar por la cultura como estrategia política a largo plazo a fin de consolidar el orden. La idea de sociedad civil es anterior a la noción de Estado.

El capítulo tercero tiene como elemento central a Diego Portales. Conjuntamente con hacer un recuento de las interpretaciones tradicionales respecto a Portales, plantea una nueva visión centrada en su carácter romántico y escéptico frente al poder. En ello la fuente epistolar se constituye en el elemento central de su visión. El capítulo cuarto desarrolla la idea de orden que opera en el siglo diecinueve, idea de orden que no es incompatible con la cultura liberal clásica. Allí analiza una carta de Diego Portales, con fecha 16 de julio de 1832, donde señalaba: "el orden social se mantiene en Chile por el peso de la noche y porque no tenemos hombres sutiles, hábiles y cosquillosos: la tendencia casi general de la masa al reposo es la garantía de la tranquilidad pública..." (p. 148)

El capítulo quinto y último, Jocelyn-Holt, se propone revisar la idea de orden en Chile en los siglos diecinueve y veinte en función de sus oposiciones, es decir, básicamente la existencia permanente y paralela del desorden, que haría del orden algo muy frágil.

La crítica respecto a su hipótesis sobre el orden y el poder en Chile a partir de la Independencia no se ha dejado esperar. Simon Collier y William Sater no la comparten. Para ellos en Chile existió un orden y una estabilidad durante el siglo diecinueve que es digno destacar más aún cuando se mira al resto de las repúblicas hispanoamericanas, tesis compartida por una amplia mayoría de los estudiosos del pasado nacional. Hubo en Chile una continuidad política lo cual significó estabilidad. En ésta pueden existir niveles relativamente altos de desorden en el plano local lo cual explicaría la violencia que vivió el país en algunos momentos. En este sentido, nada comparable con lo ocurrido, por ejemplo, en Argentina; allí entre los años 1930-1976 hubo casi media docena de golpes militares.

Más allá de la discusión epistolar que generó la crítica, la cual en algún momento tomó un rumbo que linda en lo personal, creo que hay más de un punto de convergencia, específicamente, en que existió una continuidad política, la cual comparada con el resto de las repúblicas hispanoamericanas es importante. Sin embargo, tal realidad puede tener nuevas lecturas, más aún si atendemos a la serie de hechos de violencia y desorden que con cierta frecuencia nos visitan. Está, como señala Jocelyn-Holt, en el sustrato subjetivo de nuestras imágenes. En este sentido debemos seguir pensando y reflexionando. ¿En qué medida el Peso de la Noche ha permitido el orden en Chile y/o sigue siéndolo? Brindar nuevas lecturas sobre realidades que por muchas décadas no hemos cuestionado como producen remesones que nos llevan a redescubrir el sabor de la Historia.

Cristián Leal Pino